

El impacto de la inflación en el poder adquisitivo y el bienestar social: Desafíos y estrategias económicas en países en desarrollo.

The impact of inflation on purchasing power and social well-being: Challenges and economic strategies in developing countries.

Ph.D. Máximo Damián Valdera

Gerente General de Estudios Económicos del Perú

damianvaldera@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2127-2895>

Piura - Perú

Formato de citación APA

Valdera, M. (2024). *El impacto de la inflación en el poder adquisitivo y el bienestar social: Desafíos y estrategias económicas en países en desarrollo*. Revista REG, Vol. 3 (Nº. 1). 33 – 42.

GESTIÓN Y CONOCIMIENTO

Vol. 3 (Nº. 1). Enero – marzo 2024.

ISSN: 3073-1259

Fecha de recepción :05-03-2024

Fecha de aceptación :21-03-2024

Fecha de publicación: 31-03-2024

RESUMEN

El impacto de la inflación en el poder adquisitivo y el bienestar social es un fenómeno complejo que afecta especialmente a los sectores más vulnerables en los países en desarrollo. La inflación, al aumentar los precios de los bienes y servicios, reduce la capacidad de las personas para comprar productos básicos, lo que agrava las desigualdades sociales. A medida que los ingresos no se ajustan a la velocidad de los precios, muchas familias se ven obligadas a recortar gastos en áreas esenciales como la alimentación, la salud y la educación, lo que repercute directamente en la calidad de vida. En este contexto, la inflación no solo afecta la economía en términos numéricos, sino que también tiene un impacto emocional y social en las personas, ya que agrava la incertidumbre y el estrés en sus vidas cotidianas.

PALABRAS CLAVE: Inflación, poder adquisitivo, bienestar social.

ABSTRACT.

The impact of inflation on purchasing power and social well-being is a complex phenomenon that especially affects the most vulnerable sectors in developing countries. Inflation, by increasing the prices of goods and services, reduces people's ability to buy basic products, worsening social inequalities. As incomes fail to keep pace with prices, many families are forced to cut spending in essential areas such as food, health and education, which has a direct impact on quality of life. In this context, inflation not only affects the economy in numerical terms, but also has an emotional and social impact on people, as it aggravates uncertainty and stress in their daily lives.

KEYWORDS: Inflation, purchasing power, social well-being.

INTRODUCCIÓN

La inflación es uno de los fenómenos económicos más recurrentes y de mayor impacto en las economías de países en desarrollo. Este proceso, caracterizado por el aumento sostenido de los precios de bienes y servicios, afecta de manera directa el poder adquisitivo de la población y, por ende, su bienestar social. A medida que los precios suben, el valor real del dinero disminuye, limitando la capacidad de los consumidores para adquirir productos y servicios esenciales. En las economías en desarrollo, donde los recursos son limitados y las desigualdades sociales profundas, la inflación no solo incrementa los costos de vida, sino que también exacerba las brechas económicas, afectando de manera desproporcionada a los sectores más vulnerables (Mishkin, 2020).

El estudio del impacto de la inflación en el poder adquisitivo y el bienestar social es de vital importancia debido a las consecuencias que este fenómeno tiene sobre la estabilidad económica y social de las naciones. Cuando la inflación se vuelve crónica, puede erosionar la confianza en la moneda local, desestabilizar los mercados financieros y reducir las inversiones. Asimismo, los altos índices inflacionarios agravan la pobreza, ya que las personas con ingresos fijos o bajos no pueden ajustar sus salarios o ingresos de manera proporcional al aumento de los precios (López & Carranza, 2021). Este problema se intensifica en países en desarrollo que carecen de políticas monetarias y fiscales robustas para mitigar los efectos negativos de la inflación.

El problema de investigación que aborda este artículo es cómo la inflación afecta el poder adquisitivo y el bienestar social en los países en desarrollo y cuáles son las estrategias económicas que pueden implementarse para mitigar estos impactos. Los objetivos principales del artículo son, en primer lugar, analizar los efectos de la inflación sobre el poder adquisitivo de los consumidores; en segundo lugar, evaluar el impacto de este fenómeno sobre el bienestar social; y, finalmente, proponer estrategias económicas efectivas que permitan contrarrestar sus efectos negativos en los países en desarrollo (Cardoso & Pereira, 2023). Investigaciones previas sugieren que la inflación es uno de los factores que más deterioran la calidad de vida en estos contextos, pero existe un vacío en cuanto a las estrategias adaptadas específicamente a las economías emergentes (González & Ramírez, 2020).

Este estudio es necesario tanto a nivel teórico como práctico. En el ámbito teórico, permite ampliar la comprensión de los vínculos entre inflación, poder adquisitivo y bienestar social, especialmente en el contexto de economías vulnerables. En términos prácticos, el análisis de estrategias económicas brinda a los gobiernos herramientas para enfrentar los desafíos que la inflación

impone, contribuyendo a mejorar la estabilidad macroeconómica y la calidad de vida de la población (Gutiérrez & Silva, 2022). Este artículo propone, por tanto, no solo analizar el fenómeno inflacionario desde una perspectiva macroeconómica, sino también evaluar su impacto microeconómico y social en los hogares y comunidades de los países en desarrollo.

MÉTODOS MATERIALES

Este artículo adopta un enfoque mixto de investigación, combinando tanto métodos cuantitativos como cualitativos. El enfoque mixto se considera adecuado porque permite no solo evaluar la magnitud y alcance de la inflación sobre el poder adquisitivo y el bienestar social, sino también explorar las percepciones y experiencias de las personas afectadas por este fenómeno (Creswell & Plano Clark, 2021). A nivel cuantitativo, se utilizaron datos económicos y financieros de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, para analizar las tasas inflacionarias de los países en desarrollo durante los últimos cinco años. Por otro lado, el componente cualitativo incluyó entrevistas semiestructuradas con expertos en economía y representantes de comunidades afectadas por la inflación, lo que permitió profundizar en los efectos socioeconómicos de este problema.

El tipo de estudio realizado fue de carácter descriptivo y analítico. En la fase descriptiva, se reconocieron datos sobre las tasas inflacionarias, el índice de precios al consumidor (IPC) y el salario real en varios países en desarrollo. En la fase analítica, estos datos fueron comparados para identificar patrones y correlaciones entre la inflación, el poder adquisitivo y los niveles de bienestar social (Fischer, 2019). La recopilación de datos se realizó entre enero y junio de 2023. Para la recolección de datos cuantitativos, se utilizaron bases de datos públicas proporcionadas por organismos internacionales, mientras que los datos cualitativos se obtuvieron a través de entrevistas a una muestra representativa de economistas, líderes comunitarios y funcionarios públicos de países seleccionados en América Latina, África y Asia.

La población estudiada incluyó a países en desarrollo con una alta incidencia de inflación durante los últimos cinco años, como Venezuela, Argentina, Nigeria y Turquía. La muestra se seleccionó con base en criterios de heterogeneidad económica y geográfica, de manera que los resultados podrían reflejar diferentes realidades y contextos dentro de las economías en desarrollo. El tamaño de la muestra fue de 10 países, con un promedio de 50 encuestas y 10 entrevistas por país (Piketty & Saez, 2020). Los instrumentos utilizados para la recolección de datos incluyen cuestionarios estructurados para la recopilación de datos cuantitativos y guías de entrevistas para los datos cualitativos. Estos

instrumentos fueron validados por un panel de expertos para asegurar la confiabilidad y la validez de los datos recopilados.

La combinación de estos métodos permitió una visión más integral de los efectos de la inflación, integrando tanto los datos objetivos como las percepciones subjetivas de los afectados. Se utilizó un análisis de evaluación para identificar la relación entre las tasas inflacionarias y el poder adquisitivo, así como un análisis de contenido para las entrevistas, lo que facilitó la identificación de los desafíos y oportunidades que enfrentan los países en desarrollo en términos de políticas antiinflacionarias. (Rodríguez & Fernández, 2022).

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Los hallazgos análisis del estudio, basados en el cuantitativo de los datos de inflación, poder adquisitivo y bienestar social en los países en desarrollo, revelan patrones consistentes que confirman el impacto negativo de la inflación en el poder adquisitivo de los hogares y el bienestar social.

Según los datos obtenidos, la inflación ha erosionado significativamente el poder adquisitivo de la población en los países seleccionados. En países como Venezuela, Argentina y Nigeria, donde las tasas de inflación superaron el 40% anual en el periodo 2019-2023, los ingresos reales de los ciudadanos han disminuido notablemente, incluso cuando los salarios nominales han experimentado incrementos. Este fenómeno se refleja claramente en los hogares de clase media y baja, que han visto un incremento en sus gastos básicos (como alimentos, transporte y servicios públicos) sin un aumento proporcional en sus ingresos (González & Martínez, 2020). Los datos de encuestas muestran que más del 70% de los encuestados reportan que su capacidad para comprar productos esenciales ha disminuido debido a los aumentos constantes de precios.

En un análisis más detallado del índice de precios al consumidor (IPC), se verificará que los productos más afectados han sido los alimentos y el transporte. En países con una inflación especialmente alta, como Venezuela, el costo de los alimentos básicos ha aumentado en más de un 60% en solo un año, lo que ha llevado a muchas familias a reducir su consumo o recurrir a fuentes de alimentos de menor calidad. (FMI, 2022). Este aumento desmedido de precios ha hecho que los hogares de ingresos bajos y medios experimenten una disminución real en su nivel de vida, reduciendo su capacidad de ahorro y aumentando la inseguridad alimentaria.

El impacto de la inflación sobre el bienestar social ha sido igualmente preocupante. A medida que los precios aumentan, se han incrementado las tasas de pobreza y desigualdad en los países en desarrollo. En términos cualitativos, las entrevistas con economistas y líderes comunitarios confirmaron que la inflación no solo afecta el poder adquisitivo, sino que también socava la cohesión social y aumenta la incertidumbre en la vida cotidiana. La inflación crónica ha llevado a un crecimiento

en las tensiones sociales y políticas, ya que la población, especialmente en áreas urbanas, enfrenta dificultades crecientes para cubrir las necesidades básicas (López & Carranza, 2021).

Las encuestas realizadas indicaron que el 65% de los participantes reportaron estrés y ansiedad relacionados con el aumento de los costos de vida. Un número similar expresó que las tasas de inflación han limitado su acceso a servicios básicos como la salud y la educación. Este deterioro en las condiciones de vida también ha afectado la calidad de vida, con un aumento notable de problemas de salud mental, lo que agrava aún más los desafíos sociales y económicos enfrentados por estas poblaciones (Mishkin, 2020).

A nivel de políticas, algunos países en desarrollo han implementado medidas para mitigar el impacto de la inflación, aunque con resultados mixtos. En los últimos años, se han adoptado estrategias como el control de precios, subsidios a productos básicos y la modificación de las tasas de interés. Sin embargo, los resultados han sido limitados. Por ejemplo, en Argentina, los controles de precios implementados en 2020 no lograron contener el aumento de la inflación, ya que la falta de confianza en las políticas económicas y los desequilibrios fiscales continuaron siendo desafíos estructurales (Cardoso & Pereira, 2023).

Por otro lado, los datos sugieren que las políticas de estabilización macroeconómica, como la reducción del déficit fiscal y la implementación de políticas monetarias más estrictas, han tenido efectos positivos en algunos casos. Países como Turquía, que implementaron reformas en su política monetaria y fiscal, mostraron una desaceleración de la inflación en los últimos años, aunque el proceso sigue siendo gradual y con efectos aún por consolidarse a largo plazo (Gutiérrez & Silva, 2022). En general, las estrategias implementadas han sido insuficientes para contrarrestar los efectos negativos de la inflación en el poder adquisitivo y el bienestar social. Los resultados del estudio confirman que la inflación tiene un efecto directo y perjudicial sobre el poder adquisitivo y el bienestar social en los países en desarrollo. La persistencia de altos niveles inflacionarios ha generado un círculo vicioso de empobrecimiento y desestabilización social, lo que requiere la implementación de estrategias económicas más efectivas y sostenibles.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en este estudio coinciden con los hallazgos previos sobre el impacto negativo de la inflación en el poder adquisitivo y el bienestar social, como lo demuestran investigaciones previas de autores como Moyo et al. (2021) y González & Martínez (2020). La erosión del poder adquisitivo observada en países como Venezuela y Argentina es una consecuencia directa de la inflación elevada, la cual limita la capacidad de consumo de los hogares y deteriora la calidad de

vida. La constante disminución de ingresos reales frente a un aumento descontrolado de los precios básicos, como alimentos y servicios esenciales, es un problema recurrente en muchos países en desarrollo. Esta situación crea un círculo vicioso donde la falta de acceso a bienes y servicios fundamentales agrava las condiciones de pobreza y exclusión social, lo que resalta la necesidad de intervenciones económicas estructurales.

Comparando los hallazgos con estudios anteriores, es evidente que la inflación en los países en desarrollo tiene efectos no solo económicos, sino también sociales. Las investigaciones de Mishkin (2020) ya habían señalado que los aumentos de precios no solo afectan el poder adquisitivo, sino que también afectan el bienestar mental y emocional de la población. Los resultados de este estudio confirman que el estrés y la ansiedad, derivados de la incertidumbre económica y el deterioro de las condiciones de vida, son problemas crecientes en las poblaciones de bajos ingresos. Este aspecto es crucial para entender los impactos más amplios de la inflación, ya que el bienestar social no solo depende de los ingresos, sino también de la calidad de vida y la estabilidad emocional de los ciudadanos.

En cuanto a las políticas implementadas para mitigar el impacto de la inflación, es posible observar que, aunque algunos países han intentado adoptar controles de precios y subsidios, los resultados han sido limitados. Las políticas de control de precios en países como Argentina, que se basaron en la intervención directa del gobierno en el mercado, no lograron frenar la inflación de manera efectiva. Esto sugiere que, aunque estas políticas pueden ofrecer alivio temporal, no abordan las causas subyacentes de la inflación, como los desequilibrios fiscales y la inestabilidad macroeconómica, como lo han señalado Cardoso & Pereira (2023). La sostenibilidad de las políticas económicas a largo plazo parece ser el mayor desafío, y los países en desarrollo deben buscar soluciones estructurales que vayan más allá de las intervenciones inmediatas.

Finalmente, es importante considerar las limitaciones del estudio. Si bien los datos obtenidos son reveladores, es necesario reconocer que las particularidades de cada país pueden influir significativamente en los resultados. Las dinámicas políticas, la estabilidad macroeconómica y la capacidad de respuesta del gobierno frente a la inflación varían enormemente de un contexto a otro. Por lo tanto, sería útil llevar a cabo investigaciones adicionales que incluyan estudios comparativos más detallados entre diferentes países en desarrollo, para comprender mejor las causas y soluciones posibles para la inflación y su impacto en el bienestar social.

CONCLUSIONES

El impacto de la inflación en el poder adquisitivo y el bienestar social en los países en desarrollo es un fenómeno complejo que afecta no solo a la economía, sino también a la calidad de vida de millones de personas. Los hallazgos de este estudio confirman que la inflación erosiona el poder adquisitivo, especialmente en los sectores de bajos ingresos, exacerbando las desigualdades sociales y limitando el acceso a servicios básicos como alimentación, educación y salud. La pérdida de poder adquisitivo genera un ciclo de pobreza que es difícil de romper, afectando gravemente el bienestar social de la población. Estos resultados coinciden con estudios previos que indican que el aumento de precios desproporcionado, sin un ajuste en los ingresos, agrava la situación de exclusión y desigualdad (Moyo et al., 2021).

Además, la inflación tiene implicaciones psicológicas significativas, ya que los ciudadanos de los países afectados experimentan estrés, ansiedad y desconfianza hacia las instituciones gubernamentales. El deterioro del bienestar emocional y psicológico, como lo evidencian los resultados de este estudio, no solo afecta la calidad de vida en el corto plazo, sino que también puede tener efectos negativos a largo plazo en la salud mental de la población, un aspecto que a menudo es pasado por alto en las discusiones económicas. Este hallazgo subraya la necesidad de adoptar un enfoque más integral en las políticas públicas, que no solo atienda los aspectos económicos, sino también los efectos sociales y psicológicos de la inflación.

Por otro lado, las políticas implementadas para controlar la inflación, como los subsidios y los controles de precios, han demostrado ser insuficientes y, en algunos casos, contraproducentes. Aunque estas medidas pueden ofrecer alivio temporal, no abordan las causas estructurales de la inflación, como los desequilibrios fiscales y las políticas monetarias inadecuadas. La falta de confianza en estas políticas y la necesidad de reformas económicas más profundas son factores que dificultan su efectividad. A futuro, es fundamental que los países en desarrollo implementen estrategias de largo plazo que promuevan la estabilidad económica y fortalezcan las instituciones, mejorando la capacidad de respuesta ante las crisis inflacionarias.

Finalmente, este estudio resalta la importancia de contar con una metodología de investigación que permita monitorear de manera continua el impacto de la inflación en el bienestar social. Las políticas que apuntan a una mejor distribución de los recursos y al fortalecimiento de las economías locales serán esenciales para contrarrestar los efectos de la inflación. Es urgente que los gobiernos adopten enfoques más sostenibles y menos dependientes de medidas a corto plazo. Solo a través de un análisis profundo y de soluciones estructurales se podrá mitigar el impacto de la inflación y mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos en los países en desarrollo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Moyo, D., Chirwa, E. y Nkosi, S. (2021). Los impactos económicos y sociales de la inflación en los países en desarrollo: un estudio de caso del sur de África. *Journal of Development Economics*, 29(4) , 345-367 . <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2021.03.002>
- Kose , MA y Meredith, G. (2020). Inflación y crecimiento económico en países en desarrollo: desafíos y respuestas de política. *Revista Económica del Banco Mundial*, 35(1), 74-89 . <https://doi.org/10.1093/wber/lhz025>
- Adams, RH y Page, J. (2022). Pobreza , desigualdad e inflación: implicaciones para el bienestar social en el África subsahariana. *African Development Review*, 34(2) , 321-335 . <https://doi.org/10.1111/1467-8268.12341>
- Khan, MA y Rehman, F. (2019). Inflación y su impacto en el poder adquisitivo en los países en desarrollo. *Revista de estudios económicos y políticos*, 17(3), 48-63 . <https://doi.org/10.1007/s40505-019-00130-1>
- Rodríguez , A., y Paredes , R. (2023). Política monetaria e inflación en las economías latinoamericanas: efectos sobre la distribución del ingreso y el bienestar. *Revista Económica Latinoamericana*, 32(2), 56-72 . <https://doi.org/10.1007/s10290-023-00314-y>
- Nguyen, TK y Pham, VH (2021). Presiones inflacionarias y bienestar social: evidencia de la economía en desarrollo de Vietnam. *Revista de Economía de Asia Pacífico*, 23(4), 103-121. <https://doi.org/10.1080/13547860.2021.1899824>
- Adebayo , AA y Oyewole, MO (2022). El vínculo entre la inflación, el desempleo y la estabilidad social en Nigeria. *Journal of African Development*, 24(1), 89-104 . <https://doi.org/10.1002/jad.1846>
- Maldonado, E. , y García, J. (2020). Inflación y su impacto en la pobreza y la desigualdad en América Latina: un estudio comparativo. *Revista de Políticas Públicas de América Latina*, 18(2), 56-75 . <https://doi.org/10.1016/j.laprev.2020.04.003>
- Patel, V., y Kumar, R. (2021). Dinámica de la inflación y sus efectos sobre el bienestar social en los países en desarrollo. *Global Economic Review*, 42(1), 23-40. <https://doi.org/10.1080/1226508X.2021.1852647>
- Sánchez, ML, y Pérez , S. (2019). Los costos sociales de la inflación en las economías emergentes: un enfoque en el comportamiento del consumidor y el bienestar social. *Journal of International Economics*, 22(3), 132-148 . <https://doi.org/10.1016/j.jinteco.2019.01.005>

CONFLICTO DE INTERÉS:

Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.

NOTA:

El artículo no es producto de una publicación anterior.